



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO 2009

## “PORCIO LATRÓN, PARADIGMA DEL RÉTOR IDEAL EN LA ÉPOCA INMEDIATAMENTE POSTERIOR A CICERÓN”

AUTORÍA <b>ALBERTO MANUEL MONTERROSO PEÑA</b>
TEMÁTICA <b>RETÓRICA LATINA</b>
ETAPA <b>UNIVERSIDAD</b>

### Resumen

El declamador más prestigioso de la época inmediatamente posterior a Cicerón fue un profesor de retórica que nació y murió en Córdoba, aunque desarrolló su carrera intelectual en Roma. Porcio Latrón está considerado el mejor declamador del último cuarto del siglo I a.C. No obstante su figura está muy poco estudiada en nuestro país. El presente artículo hace un estudio del personaje y de sus cualidades oratorias a la luz de las citas que aparecen en la obra de Séneca el Viejo, una de las pocas fuentes con las que contamos para el estudio de este personaje fundamental en el ámbito intelectual de principios del Imperio.

### Palabras clave

Literatura clásica, Porcio Latrón, retórica latina, Séneca el viejo, oratoria, intelectuales de la Bética.

### 1. ¿QUÉ SABEMOS DE PORCIO LATRÓN, EL RÉTOR MÁS PRESTIGIOSO DE LA ÉPOCA INMEDIATAMENTE POSTERIOR A CICERÓN?

Conocemos la figura de Porcio Latrón gracias al numeroso grupo de discursos que Séneca el Viejo recoge en su obra *Controversias y Suasorias (Oratorum et Rhetorum sententiae divisiones colores)*. En este libro, fuente primordial para el conocimiento de este ilustre rétor cordobés, aparecen detalles muy importantes sobre su personalidad y estilo.

Latrón estaba considerado el mejor declamador de su época, el más célebre y admirado. Reúne entre sus cualidades oratorias las uirtutes elocutionis más sobresalientes según la preceptiva estilística de la época.

Era el mejor amigo de Séneca el Viejo; siempre mantuvieron una amistad que comenzó durante su infancia, cuando eran compañeros en la escuela del gramático en su Córdoba natal:



ISSN 1988-6047      DEP. LEGAL: GR 2922/2007      Nº 14 – ENERO 2009

*En otros aspectos, no sé si os voy a ofrecer un beneficio, lo cierto es que en uno solo lo recibo: frecuentemente me veré forzado a retomar la memoria de Porcio Latrón, mi queridísimo compañero, y con el máximo placer volveré a recordar aquella íntima amistad que duró desde nuestra primera infancia hasta su último día (Contr. 1,praef,13).*

Con estos datos podemos afirmar que Latrón nació en Corduba, capital de la Bética, aproximadamente el mismo año que Séneca padre (entre el 58 y 55 a.C.). Ambos siguieron las lecciones del gramático en Córdoba, tal como el propio Séneca refiere en su obra. (Contr. 1,praef,2).

Séneca se marchó a Roma el año 42 a.C. para seguir los estudios de retórica en la Urbe. Con toda probabilidad le acompañó su amigo Latrón, porque asistían juntos a la escuela del rétor Marulo en Roma.

Se convirtió en profesor de retórica hacia el año 30 a.C., ya que, según hace notar H. Bornecque (Les declamations...pág. 188), Ovidio acudía a escucharlo. Teniendo en cuenta que Ovidio nació en el 43 a.C. y que empezó a dedicarse exclusivamente a la poesía a partir de los 19 años (Ovid. Trist. 4,10,30), la época en que acude como oyente a las clases de Latrón tuvo lugar aproximadamente sobre el año 30 a.C.

Sabemos que contó con alumnos como Floro, Abronio Silón y posiblemente Esparso; era el único de los profesores romanos cuyo sistema consistía en pronunciar declamaciones ante su auditorio, sin que se viera obligado a escuchar los discursos de sus alumnos.

*No era costumbre suya escuchar a nadie declamar; él tan sólo declamaba y decía que no era un maestro sino un ejemplo; y sé que a nadie más, sino entre los griegos a Nicetes y entre los romanos a Latrón, les cupo el honor de que sus alumnos no desearan ser escuchados sino que se contentasen con escuchar (Contr. 9,2,23).*

Al principio, algunos se burlaban de los alumnos de Latrón llamándolos "oyentes", con el objeto de insultarlos; después este calificativo comenzó a usarse habitualmente y llegó a emplearse indistintamente como sinónimo de alumno.

Sabemos que se ganó la enemistad de M. Agripa al pronunciar un discurso ante Augusto el año 17 a.C. En éste, Latrón hizo una alusión a la adopción de un joven de origen humilde, lo que Agripa relacionó inmediatamente con sus circunstancias personales. El propio Agripa era de origen humilde, compañero inseparable de Octavio Augusto y responsable de sus éxitos militares, estaba ligado al emperador por lazos de amistad e intereses políticos. Para afianzar esta relación, Augusto había ofrecido a Agripa casarse con su hija y convertirse en su yerno. El hecho de que Augusto se propusiera adoptar a sus nietos (los hijos de Agripa) hizo que se considerara aludido. Agripa reaccionó bruscamente, interrumpió a Latrón y le dijo que terminara su declamación porque el César tenía prisa.



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 14 – ENERO 2009

Había otros oradores que se burlaban abiertamente del origen humilde de Agripa y que lo hacían con plena libertad por la tolerancia que existió al principio del régimen de Augusto. No obstante, no fue ésta la intención de Latrón, que parece que no calculó las consecuencias de su alusión. Además, no pudo disculparse, porque en estos casos la disculpa hace más hincapié en la situación que se pretende evitar que el propio silencio:

*Latrón fue digno de compasión, quien ni siquiera pudo excusar su error. Desde luego, nada es más cruel que ofender de forma que vas a ofender más aún si te disculpas (Contr. 2,4,12-13).*

Porcio Latrón viajó a Hispania en varias ocasiones, la mayoría de las veces a su Córdoba natal. En uno de esos viajes defendió a su pariente Porcio Rústico. Es precisamente en Hispania donde se da muerte el año 4 ó 3 a.C., según San Jerónimo, aquejado de una enfermedad que le causaba fiebres recurrentes y un gran sufrimiento. Viendo que la enfermedad era irreversible decidió quitarse la vida. Séneca estuvo junto a su amigo hasta su último día.

## 2. CARACTERIZACIÓN DE PORCIO LATRÓN.

Latrón era un hombre temperamental y apasionado. Dotado de unas cualidades físicas admirables, había puesto gran empeño en perfeccionarlas mediante el ejercicio y el entrenamiento continuos.

Su cuerpo era de naturaleza fuerte y estaba endurecido por el continuo ejercicio físico. Séneca comenta que nunca le abandonó la fuerza de ánimo. Entre sus cualidades naturales destacaba una voz potente, idónea para la declamación, aunque nunca se preocupó por ejercitarla. El refinamiento no era una virtud propia de su carácter hispano, más sobrio y natural que el de Roma. Por ello Latrón empleaba sus cualidades naturales sin refinarlas: no se untaba aceite para evitar el sudor, etc. Estas costumbres, habituales en Roma, no encajaban bien en el carácter de Latrón, un hombre riguroso y severo, formado en costumbres propias de Hispania, caracterizadas por hábitos más naturales:

*Su voz era fuerte pero apagada, velada no por la naturaleza sino por los trabajos nocturnos y la falta de cuidados; sin embargo lograba elevarla gracias a la fuerza de sus pulmones y, aunque al principio parecía levantarse con poca fuerza, iba creciendo a medida que avanzaba el discurso. Nunca tuvo ninguna preocupación por ejercitar su voz. No podía olvidar aquel hábito fuerte, rudo, propio del carácter hispano: vivir tal como las circunstancias lo habían dictado, no hacer nada para cultivar su voz, ni elevarla gradualmente poco a poco desde el tono más bajo al más alto, ni de nuevo bajarla desde la máxima elevación a intervalos iguales, ni disipar el sudor por medio de aceite, ni restablecer sus pulmones paseando (Contr. 1, praef, 16-17).*



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO 2009

Según palabras de Séneca el Viejo, gran conocedor de este personaje, el talento de Porcio Latrón era extraordinario, el dominio sobre sí era total y sin límites, su capacidad de esfuerzo y sacrificio encomiables, pero carecía de moderación, no se cuidaba lo suficiente y trabajaba hasta la extenuación:

*Para aquel varón no existía actividad más solemne, más dulce o más digna que la elocuencia. Nadie supo gobernar mejor su talento, ni nadie fue más indulgente con él. A aquel hombre enérgico le faltaba moderación en dos sentidos: no sabía interrumpir su estudio ni volver a retomarlo. Cuando se había lanzado a escribir se le juntaban los días con las noches, se esforzaba con más energía según pasaba el tiempo y no lo dejaba hasta que se le habían acabado las fuerzas.*

*Cuando lo había dejado de nuevo, se diluía en todo tipo de juegos y distracciones, cuando se había entregado a la vida en la montaña y los bosques, retaba a aquellos hombres curtidos, nacidos en los bosques y montañas en la habilidad de cazar y en la capacidad de soportar fatigas y llegaba a un deseo tan grande de vivir así, que apenas se le podía devolver a su anterior ocupación.*

*Pero cuando se había puesto manos a la obra y se había apartado del atrayente ocio, se sumergía en el estudio con tantas energías que parecía que con la inactividad, no sólo no había perdido nada sino que había ganado mucho. Evidentemente a todos nos viene bien relajar el pensamiento de vez en cuando; se despierta el vigor con el ocio y toda la pesadumbre que provoca la obstinación en un estudio continuado se desarma con la alegría de los días de descanso. No obstante a Latrón era evidente que le beneficiaba el descanso más que a nadie. Cuantas veces se había levantado para declamar después de un descanso, pronunciaba mucho más fuerte y enérgicamente. Estaba desbordado de un vigor renovado y entero, y sacaba de sí todo el provecho que se había propuesto sacar. No sabía administrar sus fuerzas aunque poseía un dominio sobre sí sin límites, había que apartarlo de su estudio porque su capacidad de trabajo no podía ser controlada. Hasta ese punto, él mismo solía sentir fatiga por el esfuerzo mental, que no es menor que la del cuerpo sino más oculta, cuando se había agotado por un esfuerzo repetido y sin ningún tipo de descanso (Contr. 1, praef, 13-15).*

Latrón era un profesional dedicado plena y obsesivamente a su trabajo. Para él no existía actividad más solemne, grata y digna que la elocuencia. Su dedicación plena a la retórica le llevaba a un esfuerzo continuo en que no tomaba los debidos descansos. Este esfuerzo continuado fue minando su salud. Séneca cuenta que solía sufrir agotamiento por el esfuerzo mental (Contr. 1, praef, 15). Latrón se cuidaba poco, además. Las largas noches de insomnio y la costumbre de ponerse a trabajar inmediatamente después de la comida habían minado su capacidad visual y su salud, tal como Séneca explica (colorem mutauerat), haciendo alusión a una palidez progresiva:



ISSN 1988-6047      DEP. LEGAL: GR 2922/2007      Nº 14 – ENERO 2009

*A menudo, después de haber estado trabajando toda la noche venía a declamar inmediatamente después de comer. Desde luego no había forma de prohibirle que consumara este hábito tan pernicioso para el cuerpo: inmediatamente después de la cena se ponía a trabajar y no permitía que el alimento pudiera ser digerido adecuadamente mediante el sueño y el descanso sino que lo conducía a la cabeza agitado y disperso; por esto había perdido agudeza visual y había palidecido (Contr. 1, praef, 17)".*

Estos hábitos tan poco saludables, unidos a un esfuerzo y trabajo agotadores, llevaron a Latrón a padecer ataques febriles y a enfermar. La situación llegó a hacerse intolerable y así se explica la decisión de escapar de tales sufrimientos y darse muerte, hecho que, como hemos dicho, ocurrió en el año 4 ó 3 a. C.

Las admirables cualidades naturales de Latrón se vieron fortalecidas por el entrenamiento y la técnica propia del oficio. Tal como ocurrió con su memoria, ya prodigiosa por naturaleza, que fue incrementada por el estudio y el entrenamiento en las estrategias mnemotécnicas de los rétores:

*Tenía una memoria afortunada por sus dotes naturales y, sin embargo, muy pulida por la técnica. Nunca releía lo que iba a decir para aprenderlo de memoria: ya lo había memorizado a medida que había ido escribiendo. Por eso, más admirable parece en él el hecho de que escribiera no de forma lenta y con cuidado sino casi con el mismo ímpetu con que declamaba.*

*Aquéllos que retuercen sus escritos y deliberan sobre el empleo de cada una de las palabras, por necesidad tienen que memorizar al final todo lo que han removido tantas veces en su pensamiento. Pero aquellos cuya pluma es veloz tienen una memoria más lenta.*

*En él no se trataba tan sólo de una memoria agraciada por la naturaleza, sino que la técnica más depurada le permitía abarcar cuanto tenía que poseer en la memoria y almacenarlo hasta el punto de mantener en el recuerdo todas y cada una de las declamaciones pronunciadas, fuera cual fuera. De esta forma había conseguido que para él los libros fueran superfluos; decía que él escribía en el pensamiento. Pronunciaba los discursos que había meditado de forma que la memoria nunca le traicionó ni siquiera en una sola palabra. Tenía el máximo conocimiento de los hechos históricos: pedía que alguien le diera el nombre de un general e inmediatamente enumeraba de carrerilla todas sus hazañas. Hasta ese punto estaba a flor de piel cualquier dato que, en alguna ocasión, había quedado grabado en su pensamiento.*

*Veo que vosotros, mis queridos jóvenes, os asombráis más de lo que se debe ante esta cualidad suya; quiero que admiréis en él otras virtudes: ésta, que a vosotros os parece de tan gran mérito, puede adquirirse por medio de una técnica no demasiado trabajosa. En el exiguo espacio de poquísimos días cualquiera podrá hacer lo que hizo Cíneas, un emisario enviado por Pirro a los romanos, que al día siguiente, y a pesar de ser forastero, saludó por sus nombres al senado y a toda la plebe de Roma que rodeaba el Senado; o lo que hizo el propio Latrón, quien dijo que una composición nueva que en aquel momento había recitado un poeta era suya e*



ISSN 1988-6047      DEP. LEGAL: GR 2922/2007      Nº 14 – ENERO 2009

*inmediatamente la recitó de memoria, mientras que el verdadero autor del poema no podía hacerlo; o lo que hizo Hortensio, quien retado por Sisena, se sentó en una subasta durante un día completo y al final hizo inventario de memoria de todos los artículos, su precio de venta, los compradores, todo en su orden, dando fe de los datos los propios banqueros sin que se produjera un solo error por su parte.*

*¿Deseáis aprender las técnicas ahora mismo? Dejaré en suspenso vuestro deseo y daré lugar a otro beneficio; entretanto os pagaré la deuda que he contraído con vosotros (Contr. 1, praef, 17-19).*

Estas cualidades portentosas se desarrollaron gracias a un ejercicio continuo. Su entrenamiento era concienzudo. El resultado fue un estilo oratorio admirable.

### **3. LATRÓN Y SUS CUALIDADES COMO RÉTOR.**

Para Séneca el Viejo, Latrón representa la conjunción de todas las virtudes oratorias: la sencillez, la moderación, el talento, el buen juicio y el gusto por la sentencia, esto último era algo habitual en las preferencias del auditorio de la época:

*Intercalaré en algunos lugares las cuestiones de las controversias tal cual fueron propuestas por aquél, y no las cubriré de argumentos para no excederme en la extensión y el propósito, ya que vosotros queréis escuchar sentencias y podría resultaros molesto cualquier explicación que os apartara de aquéllas. También mi amigo Latrón hacía esto: amar las sentencias (Contr. 1, praef, 22).*

En lo que respecta al uso de las figuras retóricas, Latrón se caracterizaba por el predominio de la moderación y el buen juicio:

*También solía componer figuras literarias de su propio cuño que pudieran adaptarse a cualquier controversia. ¡Y aún piensan los hombres que careció de aquella cualidad cuando su ingenio estuvo tan abundantemente provisto de este don! Su gusto en cambio fue más restringido; no le agradaba modificar el tono del discurso ni seguir un camino directo a menos que la necesidad lo hubiera obligado a ello o se lo hubiese sugerido la posibilidad de alcanzar un gran provecho. Decía que las figuras habían sido descubiertas no para embellecer, sino para ayudar en los momentos en que ciertos comentarios susceptibles de ofender los oídos, si se pronunciaban abiertamente, pudieran deslizarse furtiva e indirectamente. Por eso retorcer el discurso cuando era posible ser directo suponía el colmo de la extravagancia (Contr. 1, praef, 23-24).*



ISSN 1988-6047

DEP. LEGAL: GR 2922/2007

Nº 14 – ENERO 2009

Porcio Latrón destacaba en sus declamaciones por el vigor, la fuerza y la vehemencia de su discurso. Son éstas unas cualidades esenciales en los gustos retóricos del momento. Su vigor marca grandes diferencias con A. Fusco, un gran rétor de origen griego, contemporáneo suyo, a quien supera ampliamente en este terreno.

Destaca sobre el resto de los declamadores y rétores por esta fuerza que imprime a sus sentencias. Algo que busca y consigue sin ayuda de los oradores griegos, a quienes desconocía y desdeñaba. Latrón representa el modelo puro de la oratoria romana, fuerte, enérgico, ajeno a la influencia griega:

*Pronunció esta sentencia de forma más enérgica Porcio Latrón, quien no puede ser sospechoso de plagio, pues desdeñaba a los griegos y los ignoraba (Contr. 10,4,21).*

Otra virtud estilística propia de Latrón es la sutileza. A pesar de que la opinión de los oradores posteriores es que careció de ella. Séneca explica cómo en él era precisamente la virtud más característica y lo demuestra citando ejemplos magníficos de sus discursos. Según la preceptiva tradicional, la sutileza es un recurso que debe quedar oculto, ya que, si es demasiado evidente, su utilidad desaparece.

*Sólo hay un detalle que no voy a aplazar: ha prevalecido en el pensamiento de los hombres una falsa opinión acerca de Latrón: creen que declamó con vehemencia pero con poca sutileza, cuando en aquél, si destacaba alguna otra cualidad, era la sutileza. Siempre hizo algo que ahora no veo que sea hecho por nadie: antes de empezar a declamar, sentado, exponía las cuestiones de la controversia que iba a pronunciar. Lo que era propio de una extrema confianza en sí mismo: el discurso en directo ofrece muchas escapatorias si en algún momento ha habido falta de sutileza y no puede descubrirse con facilidad porque el curso de la declamación impide la reflexión del oyente y esconde la intención del orador. En cambio, cuando se expone previamente el cuerpo desnudo del discurso resulta evidente cualquier error en el número de cuestiones o su orden.*

*Entonces, ¿de dónde procede esta opinión sobre Latrón? Nada hay más injusto que quienes piensan que la sutileza sólo existe donde sólo existe la sutileza. En aquél, en quien estaban presentes todas las cualidades oratorias, estos cimientos quedaban ocultos por su magnífica edificación y la enormidad de la construcción, pero en él no faltaba la sutileza, sino que no estaba al descubierto. Y, además, no sé si el mayor defecto de la sutileza sea mostrarse demasiado. Más dañan las trampas que permanecen ocultas. La sutileza más útil es la que está disimulada: su rostro está oculto pero sus efectos son evidentes (Contr. 1, praef, 20-21).*



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 14 – ENERO 2009

Otra cualidad esencial en un orador es la sencillez. A pesar de que el discurso esté muy elaborado, los recursos deben quedar en segundo plano y la dicción debe dar impresión de sencillez. En este arte Porcio Latrón no tenía rivales (*Contr.* 7,7,10). Del mismo modo muestra su maestría en virtudes estilísticas esenciales como el decorum, la compositio adecuada y el respeto a la verosimilitud. Las sentencias y declamaciones aparecen ejecutadas con pulcritud. Latrón nunca forzaba el sentido para buscar una antítesis o cualquier otra una figura retórica.

Nuestro ilustre rétor también era un experto en mover los ánimos y conmover al auditorio, uno de los principales objetivos de la retórica clásica.

*Latrón dijo que el caso en favor de la madre había que tratarlo con un discurso sencillo y conmovedor. No busca- dijo Latrón- venganza, sino compasión, y comparece en una causa con este joven a quien exige piedad hasta el extremo de suponerle un estorbo. Asimismo decía también que había que abstenerse de palabras más duras cuantas veces se hubiera tratado este tema; el propio discurso había que moldearlo hasta llegar a ese estilo en que pretendemos mover los sentimientos. En el epílogo -continuaba diciendo- debíamos también hacer la voz entrecortada deliberadamente y bajar la cabeza y esforzarnos para que la actitud del orador no entrara en contradicción con la esencia del discurso; también les convenía, según Latrón, ensayar una composición más suave (*Contr.* 7,4,6.).*

Porcio Latrón se convirtió pronto en un rétor muy famoso. Su celebridad aumentaba día a día y su influencia en el universo intelectual de la Roma de finales del siglo I a.C. era cada vez más creciente.

Sus ideas aparecen empleadas en algunos poemas. Este hecho es notable, ya que Latrón vivió una época en que la poesía influía en la retórica, no al revés. En este contexto es de notar el hecho de que las sentencias de Latrón influyan en los versos de algunos poetas famosos, como ocurrió con Abronio Silón:

*En esta suasoria Latrón, tras haber tratado todos los asuntos que permitía el tema, que podían vencer, que sin duda podían volver invictos gracias al emplazamiento estratégico del lugar, entonces pronunció la siguiente sentencia: 'Al menos, si no otra cosa, sin duda provocaremos una demora de la guerra'. Recuerdo que después Abronio Silón, alumno de Latrón, padre de este Silón que ha escrito piezas de teatro para pantomimas malgastando así no tan sólo su gran talento sino mancillándolo, recitó un poema donde reconocimos la idea de Latrón en estos versos:*

*¡Vamos, marchad Dánaos, cantando un gran peán,  
id en busca del desfile triunfal. Héctor, demora de la guerra, ha caído!*  
C/ Recogidas Nº 45 - 6ºA 18005 Granada [csifrevistad@gmail.com](mailto:csifrevistad@gmail.com)



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 14 – ENERO 2009

*Entonces eran oyentes tan diligentes, no diré tan maliciosos, que no podía plagiarse ni una sola sílaba; pero ahora cualquiera puede pronunciar tranquilo los discursos contra Verres como si fueran suyos (Suas. 2,19).*

Pero es aún más importante es el hecho de que el propio Ovidio Nasón, según demuestran las citas de Séneca, llevara muchas de las ideas de Latrón a sus propios versos:

*Recuerdo que esta controversia fue declamada por Ovidio Nasón en presencia del rétor Arelio Fusco, de quien fue alumno, a pesar de que siguiera un estilo diferente - pues Ovidio era admirador de Latrón-. Tenía aquél un ingenio elegante, apropiado y agradable. Ya por aquel entonces sus discursos no podían parecer otra cosa que prosa poética. Por su parte, escuchó a Latrón con tanto afán que muchas sentencias de aquél las llevó a sus versos (Contr. 2,2,8.).*

En lo que respecta a su labor docente, Latrón es un profesor hábil que sabe cómo enseñar a sus alumnos las principales cualidades oratorias a la vez que reprime con astucia el vicio de alabar sentencias absurdas y descuidadas, cuyas cadencias rítmicas son agradables al oído pero engañan al auditorio:

*A muchos engañó la composición de una sentencia que sonaba bien; así, para reprochar a los alumnos de escuela su descuido a la hora de escuchar, sobre todo porque Triario deleitaba a muchos alumnos y a todos engañaba con la composición de palabras cuyas cadencias rítmicas eran agradables al oído, recuerdo que Porcio Latrón, en cierta controversia, después de que su dicción fluyera magnífica y vigorosa, concluyó así el tópico: 'Entre sepulcros hay monumentos funerarios'. Y como los alumnos de escuela lo elogiaron con el mayor griterío, arremetió contra éstos, como debía, e hizo que en adelante elogiaron con mayor demora incluso los discursos que habían sido pronunciados correctamente, temiendo trampas ocultas (Contr. 7,4,10).*

Todas estas virtudes tan destacadas llevan a Séneca a afirmar, como hemos visto, que en Latrón se encontraban presentes todas las cualidades oratorias (Contr. 1,praef,21). Por eso, como ideal de orador, ocupa un lugar destacado en la obra de Séneca, un aspecto que trata H. Bornecque (Les declamations... 189ss) con exhaustividad. Aparecen sentencias de Latrón en todas las controversias excepto cuatro (7,4; 9,3; 9,5 y 10,2). En los dos primeros libros de Controversias sus sentencias encabezan la declamación. En la controversia 2,7. sólo aparecen sus palabras, ya que el resto, desafortunadamente, no se ha conservado. Las divisiones que Latrón propone aparecen en todas las controversias excepto la 9,2; 9,6. y 10,5; en las controversias 1,8. y 7,3. no aparece porque Séneca no



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO 2009

cita los nombres; en las 2,7. y 10,6. no hay división. Sus colores aparecen en todas las controversias excepto 1,3; 2,2; 2,7; 7,5; 9,2; 9,3; 9,4. y 10,2.

Latrón interviene activamente en las controversias convirtiéndose en muchas ocasiones en un autor cuyas declamaciones constituyen un punto de referencia.

Su presencia en las suasorias es menor; de las siete que se conservan sólo aparece en las números dos y seis. Por testimonios del propio Séneca sabemos que también pronunció una suasoria sobre Teodoto y otra sobre el tópico del reparto de las armas de Aquiles entre Ayax y Ulises. En la división sólo se cita la de la suasoria seis; el colorido de Latrón aparece en las suasorias 3, 4, 5 y 7.

Las observaciones que hace a Buteón, a Blando, a Nicetes, a P. Silón o a A. Fusco representan a Latrón, según testimonio de H. Bornecque, como un profesor preocupado por la virtud de la verosimilitud, de ahí que intervenga en las suasorias basadas en la realidad, que son la primera, segunda y sexta, la de Teodoto referida en Contr. 2,4,8. y la del reparto de armas de Aquiles referida en Contr. 2,2,8.

En ese afán de sencillez, característico de los mejores clásicos, se muestra enemigo de todo aquello que sea superfluo en el desarrollo de la controversia, en la frase e incluso en las figuras retóricas.

Sus divisiones son simples y claras; de ahí que critique a Blando por una división demasiado complicada.

Sus colores son verosímiles y astutos, sólo en una ocasión Asinio Polión parece encontrar uno más simple (Contr. 4,6,3). Aparecen en sus colores abundancia de ejemplos históricos, un campo que Latrón dominaba a la perfección y todas sus declamaciones se caracterizan por un uso lingüístico preciso que no abusa de figuras retóricas y que abunda en astucia y sagacidad.

Su estilo se caracteriza por el equilibrio y la expresión ordenada y vigorosa. Latrón emplea una gran variedad de recursos que hacen muy atractiva su prosa. Prefiere el orden creciente en la elaboración del periodo, haciendo uso de sentencias firmes y vigorosas hábilmente dispuestas entre frases breves y periodos. Su estilo se caracteriza por un uso ecléctico y moderado de los recursos a su alcance, dirigidos en primera instancia por el sentido, el ingenio, la expresión plena y vigorosa.

Séneca considera a su amigo Latrón el declamador más célebre y con más reputación; lo incluye entre los cuatro primeros declamadores de la época y dice que, aunque Galión se llevaba el premio, a Latrón le correspondía la gloria:

*¿Me preguntáis cuáles considero que son los cuatro grandes? Latrón, Fusco, Albucio y Galión. Cuantas veces hubieran competido entre sí en manos de Latrón habría quedado la gloria, en manos de Galión el premio; el resto ordenadlos según os parezca (Contr. 10, praef, 13).*



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO 2009

El lugar que ocupa Latrón en la obra de Séneca y la aclaración de que reunía todas las cualidades oratorias nos llevan a colocarlo, según las preferencias de Séneca, en el primer lugar de la elocuencia romana de la época.

#### 4. CONCLUSIÓN.

Es evidente el valor de Latrón en el terreno de la elocuencia y su primacía en el mundo de la declamación de finales del s. I a.C. Séneca le dirige continuos elogios y cita sentencias célebres y admiradas por el auditorio. Este juicio favorable aparece confirmado por sus contemporáneos: Latrón gozó siempre de una gran aceptación pero, además es relevante que el propio César Augusto y Agripa acudan a oírlo (*Contr.* 2,4,12), que Ovidio y Abronio Silón lo imiten en sus versos (*Contr.* 2,2,8 y *Suas.* 2,19), que Fulvio Esparso le intente copiar (*Contr.* 10,*prae*f,11 y 10,5,26), que Munacio Planco sea su mayor admirador (*Contr.* 1,8,15.), que Valerio Mesala, el más agudo observador de la pureza de la lengua, reconozca su talento (*ingenium illi concessit*) (*Contr.* 2,4,8) o que Votieno Montano lo califique como modelo único de declamación (*declamatoriae uirtutis unicum exemplum*) (*Contr.* 9,*prae*f,3).

#### Bibliografía.

- Bornecque, H. (1967). *Les déclamations et les déclamateurs d'après Sénèque le Père*. Lille: Bibl. de l'Univ. de Lille. Reimp. Hildesheim: George Olms.
- Codoñer, C. (1997). *Historia de la literatura latina*. Madrid: Cátedra.
- Fairweather, J.A. (1981). *Seneca the Elder*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Häkanson, L. (1989). *L. Annaeus Seneca Maior Oratorum et Rhetorum sententiae divisiones colores*. Leipzig: Teubner.
- Marrou, H.I. (1955). *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*. París: Éditions du Seuil Traducido al español por Mayo J.R. (1965). *Historia de la educación en la Antigüedad*. Buenos Aires.
- Monterroso Peña, A.M. (2002). *Aspectos de la Obra de Séneca el Padre*. Córdoba: Servicio de Pub. Univ. de Córdoba.
- Ovidio Nasón, P. (1992). *Tristes; Pónticas*. Madrid: Editorial Gredos.
- Plebe, A. (1961). *Breve storia della retorica antica*. Milán: Nuova Accad. Ed.
- Séneca, M. A. (2005). *Controversias; Suasorias. Obra completa*. Madrid: Editorial Gredos.
- Von Albrecht, M. (1994). *Geschichte der römischen Literatur*. Munich: K.G. Saur. Traducido al español por Estefanía D. y Pociña A. (1999) con el título *Historia de la Literatura Romana*. Barcelona: Herder.



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 14 – ENERO 2009

- Winterbotton, M. (1974). *The Elder Seneca*. Londres: Loeb.
- Zanon dal Bo, A. (1990). *Seneca il Vecchio, oratori e retori*. Bolonia: Zanichelli.

#### Autoría

---

- Nombre y Apellidos: Alberto Manuel Monterroso Peña.
- Centro, localidad, provincia: IES "SANTOS ISASA" Montoro (Córdoba).
- E-mail: [isasamonterroso@gmail.com](mailto:isasamonterroso@gmail.com)